

ACERCA DE LA ENUNCIACIÓN EN LAS PSICOSIS INFANTILES

Romé, María

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo aborda el problema de la enunciación en las psicosis infantiles, desde una perspectiva psicoanalítica orientada por la enseñanza de Jacques Lacan. Considerando que la noción de enunciación constituye una categoría fundamental para orientar el diagnóstico y la dirección de la cura, tomaremos como punto de partida la pregunta por el estatuto de la enunciación en la psicosis. Teniendo en cuenta las dificultades que presenta la detección de fenómenos elementales clásicos en las psicosis infantiles, proponemos a modo de hipótesis que el estudio de la cuestión de la enunciación puede brindar aportes de interés para la clínica psicoanalítica con niños. Para poner a prueba ese supuesto, presentaremos algunas viñetas clínicas elaboradas a partir de una experiencia realizada en “La cigarra”, hospital de día para niños y adolescentes dependiente del Centro de Salud Mental N°1 de Buenos Aires. Dicha experiencia incluyó la participación en el dispositivo de talleres, ideados y puestos en práctica desde una perspectiva psicoanalítica; se trata entonces de un dispositivo colectivo que apunta al sujeto en su singularidad. A partir del análisis de tales fragmentos clínicos, se tratará de indagar las particularidades del decir en las psicosis infantiles y el modo singular de cada niño de resolver la cuestión de la enunciación.

Palabras clave

Enunciación, Psicosis infantil, Tratamiento

ABSTRACT

ABOUT THE ENUNCIATION IN CHILDHOOD PSYCHOSIS

This paper focuses the problem of the enunciation in childhood psychosis, from a psychoanalytical perspective oriented by the Lacan's teaching. Considering that the notion of enunciation is a fundamental category to guide the diagnostic and the direction of the cure, we will take as a starting point the problem of the status of the enunciation in psychosis. In view of the difficulties in the detection of classic elementary phenomena in childhood psychosis, we believe that the study of the question of enunciation can provide relevant contributions to the psychoanalytic treatments with children. With this purpose, we will present some clinical vignettes drawn from an experience in “La Cigarra”, day hospital for children and adolescents (Center Mental Health N°1, Buenos Aires). From the analysis of such clinical fragments, we will investigate the peculiarities of speech in childhood psychosis, as well as each child's way of solving the problem of enunciation. At the same time, we will try to clarify the logic of the interventions and its effects on the subject's position. In this way, we will try to test the Lacanian notion of enunciation, investigating its relevance and potential uses in the psychoanalytic treatments with children.

Key words

Enunciation, Childhood psychosis, Treatment

Introducción a la cuestión de la enunciación.

El presente trabajo tiene por objetivo abordar el problema de la enunciación en las psicosis infantiles, desde una perspectiva psicoanalítica orientada por las enseñanzas de Jacques Lacan. En un trabajo anterior hemos presentado la noción de enunciación elaborada por Lacan, situando sus antecedentes en la lingüística (É. Benveniste, R. Jakobson, J. Damourette y É. Pichon) y en el estudio de las alucinaciones verbales (J. Séglas). Teniendo en cuenta sus diferencias con la perspectiva de la lingüística de la enunciación (É. Benveniste) y con la filosofía del lenguaje americana (J. Austin), hemos tratado de precisar su especificidad en la enseñanza de Lacan, así como su pertinencia para el abordaje del acceso del niño a la palabra (Romé, 2015)[i]. Dijimos entonces que se trata de una noción compleja y escurridiza, de la que no es posible dar una definición precisa ni acabada; y que al igual que otras nociones lacanianas recibe diferentes formulaciones en el transcurso de su obra, encontrándose sus principales elaboraciones entre fines de los '50 y principios de los '60, principalmente en el Seminario VI, “El deseo y su interpretación” (1958-1959), en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960)[ii] y en su “Observación sobre el informe de Daniel Lagache...” (1960a)[iii]. Allí Lacan trabaja la cuestión de la enunciación a la luz del grafo del deseo, que elabora en principio a partir de la clínica de las neurosis, situándola en el segundo piso del grafo; es decir a nivel de la separación del sujeto respecto del deseo del Otro.

A diferencia de la lingüística, que pretende localizar sus indicadores objetivables, en las elaboraciones lacanianas se sostiene la pregunta acerca de la posibilidad de ubicar en lo que se dice las marcas de la enunciación, que aparece entonces como algo evanescente que no es posible situar sino en las fallas o en los huecos del discurso. Más allá de su determinación inconsciente, tal especificidad de la enunciación se fundamenta en su articulación con la pulsión y con el “fantasma fundamental”, cuya lógica Lacan anticipa en el seminario VI, como punto de amarre en el que la enunciación encuentra cierta fijeza; respuesta singular del neurótico ante el encuentro con la opacidad del deseo del Otro y con su propio desamparo. La elaboración del *objeto a*, que Lacan también anticipa en dicho seminario, tendrá sus repercusiones sobre esta cuestión, apareciendo más adelante como aquello que causa o que anima la enunciación.

Considerando entonces las elaboraciones lacanianas sobre la enunciación a partir de la clínica con las neurosis ¿qué podemos decir de la enunciación en las psicosis, y en particular, en la psicosis infantil?

El problema de la enunciación en las psicosis y el autismo infantil.

Si en la neurosis situamos cierta relación de inmanencia y a la vez una división entre el enunciado y la enunciación, lo cual implica que el orden de la enunciación inconsciente aparece velado, en la psicosis en cambio encontramos una cierta emancipación de la enunciación que aparece de manera paradigmática en los fenómenos elementales, en particular en la alucinación verbal. El sujeto es entonces hablado por el Otro, apareciendo su posición enunciativa

signada por la certeza y por la ajenidad. En efecto, como mencionamos en la introducción, es a partir del análisis de la alucinación psicótica que Lacan introduce, en su Seminario III, la problemática de la enunciación.

Teniendo en cuenta las dificultades que puede presentar la detección de fenómenos elementales clásicos en las psicosis infantiles (Sauvagnat, 2000), consideramos que el estudio de la enunciación puede brindar aportes de interés para la clínica con niños. Si bien en sentido estricto puede resultar controvertido referirse a la enunciación en las psicosis, consideramos que esta categoría puede resultar operativa para orientar el diagnóstico y pensar la dirección de la cura en la psicosis infantil. Como antecedentes de esta idea podemos mencionar los trabajos de François Sauvagnat, quien propone analizar ciertos trastornos del lenguaje típicos de las psicosis infantiles a la luz de la teoría de la alucinación de Lacan. Desde ese enfoque plantea que en la jerga, que se produce fuera del código descuidando incluso sus reglas fonológicas, el niño aparece en posición de objeto, rechazado fuera del campo del Otro. Mientras que la ecolalia, por el contrario, supone una relación a un Otro implacable, cuyas reglas no dejan lugar para el sujeto. El autor propone entonces comparar esas dos modalidades del lenguaje con los dos tipos de alucinación verbal descritos por Lacan en el caso Schreber. De esta manera abre una nueva perspectiva para estudiar las particularidades (muchas veces descuidadas) de los trastornos del lenguaje en las psicosis infantiles, y el uso que puede hacerse de ellos en la cura (Sauvagnat, 1999). Por otro lado, las elaboraciones de Jean-Claude Maleval, quien retomando algunos estudios acerca de los modos de expresión verbal característicos del autismo realizados desde una perspectiva psicopatológica (Kanner, 1943; Asperger, 1944), propone considerarlos a la luz de la hipótesis de un rechazo de la enunciación (Maleval, 2008, 2009, 2014). Si bien estos autores mantienen posiciones divergentes en el debate acerca de la presencia de alucinaciones en el autismo, destacamos el modo en que ambos hacen uso de la noción de enunciación.

Partiendo entonces de esos antecedentes, consideramos que es posible considerar ciertas modalidades de expresión características de las psicosis infantiles desde la perspectiva lacaniana de la enunciación. Esto implicaría ir más allá del enfoque deficitario, en tanto nos permitiría por un lado considerar los “trastornos del lenguaje” a la luz de las estrategias defensivas características de la psicosis infantil, pero fundamentalmente permitiría situar la singularidad de la posición del sujeto en su modo de arreglárselas con lo intrusivo del goce.

Vicisitudes de la cura: posición de la enunciación.

Nuestro interés en este escrito es ir más allá del enfoque diagnóstico de la enunciación, para preguntarnos qué uso puede hacerse de esta categoría en el tratamiento de las psicosis infantiles. Teniendo en cuenta entonces la elaboración de esta categoría a partir del grafo del deseo, herramienta que Lacan construye para dar cuenta de la experiencia analítica, podemos decir que aquello que marca la especificidad de la enunciación con respecto a otros abordajes incluye la particular perspectiva epistemológica desde la que se aborda esta cuestión. Si consideramos siguiendo a Lacan que el analista forma parte del concepto de inconsciente[iv], cabe preguntarse entonces de qué manera en la experiencia analítica el analista forma parte de la enunciación.

En este punto cabe mencionar el uso que hace de esta noción Jacques-Alain Miller, justamente en su “Introducción al método analítico”. Allí plantea que la enunciación constituye una categoría central en el momento de las entrevistas preliminares, en tanto permite

ubicar la singular posición que adopta el sujeto con respecto a sus enunciados. Es entonces a partir de tal “localización subjetiva” que el analista interviene en dirección a la modificación de la posición del que enuncia con respecto a sus propios dichos. De esta manera, a partir de tales intervenciones, la “rectificación” da lugar a la “introducción al inconsciente”, correlativa de la emergencia de la enunciación. (Miller, 1997).

Ahora bien, ¿qué uso podría hacerse de esta perspectiva de la enunciación para el tratamiento de las psicosis infantiles?

Algunas viñetas clínicas[v]

A diferencia de los talleres tradicionales cuya tarea consiste en la producción de un objeto tangible, los talleres de la Cigarra proponen como horizonte otro tipo de producción. Entre ellos, el “taller de la palabra” se pone en marcha a partir de una consigna en dos tiempos: en el primero, el coordinador pregunta a cada participante “¿Cuál es tu palabra?”, y escribe en el casillero correspondiente la palabra o frase que éste produce. Se realizan tres o cuatro vueltas antes de pasar al momento siguiente, en que comienza el “torneo”: segundo tiempo que consiste en adivinar quién dijo qué, sumándose un punto por cada acierto y algunas veces también restándose un punto por cada error. De esta manera, si el primer momento del taller apunta a producir palabras, podemos decir que el segundo apunta a su atribución: a localizar de dónde vienen, recordando quién dijo qué. Esto implica por un lado identificar en los demás participantes algunos rasgos característicos que hacen que cada uno diga ciertas palabras y no otras; y por otro lado, atribuirse las propias: atribución subjetiva que resulta problemática en la psicosis infantil.

I.

Cuando el coordinador le pregunta por su palabra, V. se anima: toma aire, levanta la mirada y esbozando una sonrisa responde: “Antman el hombre hormiga de Marvel Studios”, “Power Rangers dino charge episodio 4”, “Drácula y la casa de Transilvania 2”. Construcciones que aparecen en principio de modo holofráscico, en tanto no es posible localizar allí al sujeto que las enuncia. El uso que hace V. de tales construcciones en los diferentes talleres nos permite ubicarlas como una invención, un auto-tratamiento del goce, en el que el “ser un superhéroe” le posibilita habitar el lenguaje de un modo más amistoso para él. La intervención del coordinador, desde la posición de analista, consiste entonces en dar lugar a esa solución singular de V., significándola como su respuesta a la consigna del taller. Al plasmarla por escrito, se autoriza la invención del sujeto y al mismo tiempo se introduce un límite, materializado en el papel por el espacio del casillero.

Es el turno de G., que presenta un repertorio acotado de palabras; básicamente tres: “mano”, “hola” y “G”, su nombre propio. El coordinador interviene entonces de la siguiente manera: “G., ¿querés decir una palabra o que te presten?” Éste responde: “presten” y señala a V., quien nuevamente se anima respondiendo al pedido de su compañero: “G es un... es un... es un ¡astronauta!” “G es un... es un... ¡deportista!”.

Nos interesa aquí señalar dos aspectos en los cuales esta segunda modalidad de respuesta de V. se distingue de la anterior: por un lado, encontramos en ella cierta escansión, una vacilación (“es un... es un...”), luego de la cual logra concluir la frase y abrochar un sentido. Y al mismo tiempo en estas producciones V. ya no aparece como el personaje de una escena, sino como su creador.

En el segundo tiempo del taller, tiempo del “Quién dijo?” las palabras antes registradas son puestas en circulación. Cada vez que se lee alguna de sus frases V. se anima nuevamente, y con júbilo dice

“Yo!”, festejando luego el punto que gana por ese acierto.

En determinada oportunidad, en que V. llega al taller desanimado[vi], se niega a prestarle una palabra a G. Si bien es él mismo quien se la pide, incluso se levanta de la silla para hacerlo (lo cual en los inicios de su participación en el taller parecía imposible), no hay caso: V. se reafirma en la negación: “No, no y no”. Respuesta que nos resulta interesante, en tanto confirma que el prestar una palabra no es para V. algo automático, sino que implica de su parte una elección.

En uno de los encuentros aparece en las respuestas de V. algo novedoso. Ante la pregunta por su palabra, V. dice: “*Me gusta Star Wars Episodio 7*”. Reafirmando en la vuelta siguiente esa transformación: “*A mí me gusta ver Hotel Transilvania 4*”. Construcciones que dan cuenta de cierta transformación en el plano de la enunciación, es decir, de un movimiento de la posición del sujeto con respecto a sus enunciados que podríamos pensar como efecto de las intervenciones analíticas en el marco del taller.

En uno de los últimos encuentros, asistimos a un nuevo movimiento en V. Que también puede pensarse como efecto de dichas intervenciones. Llega como otras veces desanimado, con lo cual en las primeras rondas de palabras se niega a dar la suya y también a prestarle una a G. La diferencia se produce en la tercera vuelta: ante la pregunta “¿Cuál es tu palabra?”, V. nos sorprende: “*Seré un Red Ranger*”. Proyección al futuro a través de la cual V. se recompone, dando cuenta a través de esta formulación novedosa de un sutil cambio de posición.

II.

M., de cinco años, comienza a participar del taller denominado “208 X”. La consigna de este taller es dibujar entre los diferentes participantes una figura humana en un pizarrón, para luego construir con ella un breve relato, consignando su nombre, edad y ocupación. Desde un comienzo M. deambula por el espacio sin detenerse ni siquiera cuando la llaman por su nombre. No se conecta con la actividad del taller ni con los demás participantes, excepto con su hermano mayor que ingresa con ella. Más adelante será su madre quien ocupe este lugar, prestando su cuerpo para que M. haga uso de él sin muchos reparos: la peina, le tira del pelo, la empuja. Mientras deambula por el espacio sin una dirección clara, M. profiere sonidos, risas y algunas palabras que no domina, que parecen repercutir en los movimientos desordenados de su cuerpo que tampoco maneja. Si bien desde un comienzo parece no poder detenerse, ni mucho menos incorporarse a la actividad del taller, el coordinador sostiene la apuesta: vez a vez, en cada vuelta del taller, se la convoca por su nombre, invitándola a que agregue un trazo a la figura humana, o alguna palabra al relato que se construye entre todos.

En una oportunidad, cuando llega su turno y el coordinador la invita a pasar al pizarrón, sorpresivamente M. pasa, toma la tiza y comienza a dibujar. En un comienzo hace trazos desconectados entre sí, en cualquier parte del pizarrón. El coordinador realiza un recuadro, y la invita a dibujar allí dentro. A partir de entonces los movimientos de M. en el taller empiezan a ordenarse, así como sus trazos, que comienzan a inscribirse en el recuadro propuesto.

En uno de los siguientes encuentros aparece entre los dichos incompresibles de M. la palabra “*papito*”, que en adelante insiste de diferentes maneras. Este significante que en principio aparece suelto es tomado por el coordinador, quien lo significa como la respuesta de M. a la consigna del taller: lo escribe entonces en el pizarrón como el nombre que ha elegido la niña para la figura dibujada. Ella lo advierte y se detiene por un momento, mirando alternativamente al coordinador y a su palabra escrita en el pizarrón. Se le pregunta entonces por la edad de “Papito” y ella consiente, asignándole “tres

años”. A partir de esa maniobra analítica, que abre la posibilidad de hacer uso de los significantes antes sueltos en un lazo con otros, en adelante M. acepta entrar sola al taller, en el que comienza a hacer uso del lenguaje para participar de la actividad.

En la conversación clínica titulada “Psicosis ordinarias: usos del lenguaje”, mantenida entre algunos analistas de orientación lacaniana[vii], Silvia Tendlarz propone abordar los llamados “trastornos del lenguaje” en la psicosis desde la perspectiva del “uso del lenguaje”[viii]. Se propone entonces abordar los trastornos del lenguaje como puntos de ruptura con el lazo social, en los que el sujeto queda tomado por su “lengua privada”, es decir por fuera del “lenguaje público”. El “fuera de discurso” de la psicosis, o “lo privado del síntoma psicótico”, alude entonces a la no articulación entre un S1 y un S2. En esta línea, siguiendo a Éric Laurent podemos afirmar que el psicótico puede lograr una suplencia en los puntos de desenganche, suplencia que permite una entrada a lo público sin necesidad de una metáfora delirante, habilitando de esa manera una suerte de lazo social. Desde esta perspectiva, encontramos que estos talleres ponen en movimiento ciertas producciones que en un comienzo aparecían como enquistadas: tales respuestas son alojadas en esta maquinaria simbólica, habilitando su entrada en el intercambio con los demás integrantes del taller. Es entonces a partir de ese movimiento que las invenciones del sujeto comienzan a entrar en circulación. Cabe preguntarse entonces: ¿Qué es lo que pone en marcha este movimiento, que parecía imposible?

En palabras de Gustavo Slatopolsky : “En la cigarra “lo cotidiano” queda enchufado a una máquina de localizar goce creado a partir del deseo de algún analista; la construcción de la solución es empujada - dulce forzamiento, con DiCiaccia - por el artefacto creado a partir de ese deseo, que aspira el goce desencadenado. (...) Se busca alojar *eso* (lo más singular del sujeto), en el invento (singular también... casillero de palabra, secreto, tubo, traducción, etc.) y se lo sigue en su construcción singular pero a partir del marco fijo - dulcemente fijo - del taller”. [ix]

En el “Debate sobre los usos de la interpretación en las psicosis”, se sostiene que la posición del analista no es encarnar una suposición de saber, sino introducir un límite a la irrupción de goce, una hiancia que dé lugar a la emergencia del sujeto. De esta manera, se plantea que en el trabajo con las psicosis no se trata de interpretar para llegar a lo real, sino de acompañar un “tratamiento de lo real”, en dirección a construir un punto de imposible. En palabras de Celine Menghi, el analista “... *instituyendo un Otro de la ley, una ley también para él mismo, obra para excavar un lugar en la enunciación del sujeto...*” [x].

Como puede apreciarse a partir de estos fragmentos clínicos, la maniobra del analista apunta a introducir un intervalo con respecto al Otro, tratando de producir cierta localización del sujeto con respecto a sus dichos. Vemos entonces algunos de los efectos posibles de la apuesta sostenida en el deseo del analista que mediante sus intervenciones abre al sujeto la posibilidad de una transformación a nivel de la enunciación.

NOTAS

[i] El presente trabajo, como el anterior, se enmarcan en una investigación doctoral titulada *“La enunciación en el niño: incidencias en la clínica orientada por la enseñanza de Jacques Lacan”*, que se inscribe en la Facultad de Psicología de la UNLP bajo la dirección de la Dra. Graziela Napolitano y el Dr. Ariel Viguera, en cotutela con la Universidad de Rennes 2, bajo la dirección del Dr. François Sauvagnat. Investigación financiada por una beca de Doctorado de la SeCyT-UNLP. Forma parte además del proyecto de investigación en curso *“Psicosis en el lazo social”*, dirigido por la Dra. Julieta De Battista (UNLP).

[ii] Presentado en una comunicación a un congreso en 1960, y publicado en 1966 en los *“Escritos”*.

[iii] Redactado en Pascuas de 1960 tras ser presentado en una intervención en un coloquio, y publicado en 1966 en los *“Escritos”*.

[iv] *“La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente...”* (Lacan, 1964, p.131)

[v] Elaboradas a partir de una experiencia realizada en *“La cigarra”*, hospital de día para niños y adolescentes dependiente del Centro de Salud Mental Nº1 *“Dr. Hugo Rosarios”* de Buenos Aires, bajo la coordinación de Gustavo Slatoplosky. Dicha experiencia incluyó la participación en el dispositivo de talleres: dispositivo colectivo, orientado por el psicoanálisis, es decir por una ética que apunta al sujeto en su singularidad.

[vi] Luego de que en un taller anterior otro participante le dijo: *“vos no sos un superhéroe”*, lo cual dificultó su participación de ese día en el taller, hasta que la intervención del coordinador que logró revertir esos efectos.

[vii] Patricio Álvarez, M. Angélica Marchesini, Silvia Tendlarz y Manuel Zlotnik. Conversación publicada en el libro de Silvia Tendlarz *“Psicosis, lo clásico y lo nuevo”*.

[viii] Siguiendo con el programa de investigación introducido en *“La psicosis ordinaria”* (Miller, 2011).

[ix] Gustavo Slatoplosky (2013), *“Dispositivos clínicos”*, Jornadas de La Cigarra, 2013.

[x] *Debate sobre los usos de la interpretación en las psicosis*, ICBA, Edición digital, Julio de 2000. Texto en red: <http://elistas.egrupos.net/lista/interpsicosis/archivo/indice/160/msg/194/>

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2000), *Debate sobre los usos de la interpretación en las psicosis*, ICBA, Edición digital, Julio de 2000. Texto en red: <http://elistas.egrupos.net/lista/interpsicosis/archivo/indice/160/msg/194/>

Lacan, J. (1955-1956), *Le Séminaire, Livre III, Les psychoses*, Paris: Seuil, 1981.

Lacan, J. (1958), *« D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose »*, *Écrits II*, Paris: Seuil (édition en poche), 1999.

Lacan, J. (1958-1959) *Le Séminaire, Livre VI, Le désir et son interprétation*, éditions de La Martinière - Le Champ Freudien éditeur, Paris, 2013.

Lacan, J. (1960/1966), *« Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien »*, *écrits II*, Paris: Seuil (édition en poche), 1999

Lacan, J. (1964), *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 2006.

Lacan, J. (1967), *« Allocution sur les psychoses de l'enfant »*, *Autres Écrits*, Paris: Seuil, 2001.

Lacan, J. (1972a), *« L'étourdit »*, *Autres Écrits*, Éditions du Seuil, Paris, 2001.

Lacan J. (1975), *« Conférence à Genève sur le symptôme »*, *Le Bloc-Notes de la Psychanalyse N°5*, Genève, 1985, 5-23.

Laurent, É. (2005), *“Del lenguaje público al lenguaje privado, topología del pasaje”*, *Lost in Cognition. El lugar de la pérdida en la cognición*, Buenos Aires: Colección Diva, 2005.

Maleval, J.-C. (2008), *“Más bien verbosos, los autistas”*, *Psicoanálisis aplicado: clínica del autismo y las psicosis*, Córdoba: Colección invenciones, 2008, 13-35.

Maleval, J.-C. (2009), *“Autismo, enunciación y alucinaciones”*, *Psicoanálisis con niños y adolescentes 2. Políticas, prácticas y saberes sobre el niño*, Buenos Aires: Grama ediciones, 2009, 67-86.

Maleval, J.-C. (2014), *Pourquoi l'hypothèse d'une structure autistique? (II)*, *Revue La Cause du désir N°88*, Paris: Navarin Éditeur, 2014, 154-164.

Miller, J.-A. (2011), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires: Paidós, 2011.

Napolitano, G. y otros (2004), *Trastornos de lenguaje y estructura de la psicosis. (Vol. I y II)*, Buenos Aires: De la campana, 2004/ 2005.

Romé, M. (2015): *“La noción de enunciación en la enseñanza de Jacques Lacan: aportes para una conceptualización del acceso del niño a la palabra”*.?Publicado en las Actas del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología, *“Avances y desarrollos de la psicología en la argentina”*, Universidad de Buenos Aires, noviembre del 2015, 41-57.

Sauvagnat, F. (2005), *« Hallucinations psychotiques et énonciation »*, *Revue Psychologie Clinique Nouvelle Série, N°19*, Paris: L'Harmattan, 2005

Sauvagnat, F. (2000), *« Sur la difficulté du repérage des phénomènes élémentaires chez les enfants »*, in *Déclenchement et non déclenchement dans les psychoses*, Section Clinique de Rennes, 1999-2000, ouvrage collectif, 33-60.

Sauvagnat, F. (1999), *« L'écholalie: un phénomène cardinal de la psychose infantile »*, *L'envers de Paris, Revue de l'Association Psychanalytique*, N°21, 1999, 10-13.

Slatoplosky, G. (2013), *“Dispositivos clínicos”*, Jornadas de La Cigarra, 2013.

Tendlarz, S.E. (2009), *Psicosis, lo clásico y lo nuevo*, Buenos Aires: Grama Ediciones, 2009.